

Tormenta en 'PUEBLO' y más arriba

TORMENTA en el diario "Pueblo". Dimisiones en cadena. Dimisiones significativas de tres escritores políticos: José Luis Alcocer, Carlos Luis Alvarez ("Cándido") y Angel Gómez Escorial, redactor-jefe de Nacional. Asambleas de trabajadores e intentos de asambleas. Una tormenta periodística con motivaciones políticas, exclusivamente políticas, que exceden del techo del periódico. La guerra abierta entre el equipo editorialista del diario y el director, Juan Fernández Figueroa, revelan unas contradicciones superiores no sólo en el seno de la Organización Sindical, de la que "Pueblo" es el órgano diario, sino en el propio Gobierno.

Todo parece indicar que el nuevo director de "Pueblo", alineado al sector más inmovilista del Gobierno, ha chocado con un equipo de profesionales que preconizaban desde sus secciones fijas, desde sus comentarios, el reformismo como política global y, por supuesto, el reformismo sindical. Al mismo tiempo, el director de "Pueblo" ha chocado con el ministro de Relaciones Sindicales, Martín Villa, responsable en última instancia de la línea del periódico sindical.

En este cuadro no deja de resultar sorprendente que una figura ciertamente siempre desconcertante, como Figueroa, el veterano director de "Índice", haya optado, a todas luces, por la carta del "bunker". Y también sorprende que el director del diario sindical haya podido escapar al control de su ministro hasta el punto de enfrentarse a él a los pocos días de haber sido nombrado por él. ¿O por quién?

Carlos Sentís como pretexto

Un repaso a la línea editorial de "Pueblo" desde que Juan Fernández Figueroa tomó la dirección —hace poco más de un mes— permite comprobar un alineamiento de numerosos artículos y editoriales con las posiciones más integristas. Pero la lucha abierta entre la dirección del diario, por un lado, y el ministro de Relaciones Sindicales y los escritores políticos del diario, por otro, se iba a dar el lunes 19 de abril.

Este día, "Pueblo" hacía un doble ataque a una cierta política gubernamental. En la primera página se publicaba una dura crítica al he-

cho del Congreso de la UGT, cuya celebración en Madrid, durante la Semana Santa, había sido autorizada por el Gobierno. Si el artículo revelaba algo normal (la conmovición que el Congreso había producido en la burocracia sindical), no dejaba de resultar escandalosamente incoherente. En efecto, en este artículo se criticaba un hecho autorizado y admitido por el Gobierno, y, por tanto, por Martín Villa, ministro de Relaciones Sindicales, del cual depende en última instancia la línea del periódico. De esta manera, Martín Villa quedaba en falso: si aceptaba el artículo, estaba en contradicción con la política del Gobierno; si no lo compartía, era rebasado por la dirección del diario.

El otro artículo, editorial, se publicaba en la "Página Tercera", con el título de "El descoordinador que los descoordinará...". En él tomaba como pretexto unas declaraciones de Carlos Sentís, director general de Coordinación Informativa, al "Diario de Barcelona" para atacar por elevación a todos aquellos que habiendo jurado "estricta fidelidad" a las Leyes Fundamentales, pretenden el desmantelamiento en aras de reformas que van más allá

del marco de las leyes. "Otros titulares de cargos estatales —decía el editorialista— cosechan nutridos aplausos al Norte y al Sur de los Pirineos cada vez que sus manifestaciones contradicen sus juramentos". En honor de la verdad hay que decir que el editorialista —como señalaría en su respuesta Carlos Sentís— alteró las declaraciones sobre las que montó el ataque.

Fuentes internas de "Pueblo" han revelado que esa mañana del 19, Martín Villa, al conocer a través de la edición para provincias este artículo, pidió al subdirector que se levantara de la edición de Madrid. Juan Fernández Figueroa se encontraba en Ronda. Se negó a la petición del ministro.

Al día siguiente, las cosas se complicaron en "Pueblo". Un boletín confidencial de Europa Press afirmaba que los responsables del artículo eran los editorialistas del periódico, que habían aprovechado la ausencia del director para "meter un gol". Ante esto, varios editorialistas exigieron una rectificación pública en las páginas del diario y convocaron a todos los trabajadores del periódico a una asamblea general para recabar su solidaridad. José Luis Alcocer señaló ante 35 empleados de "Pueblo" —de talleres, administración y Redacción— que el problema no era solamente de las élites del periódico, sino de todos los trabajadores. Entre éstos se había concretado ya un estado de ánimo: si el periódico adoptaba una línea editorial integrista, bajaría la calidad del periódico

co y, por tanto, de la tirada. ¿Pre-tenden desde la Organización Sindical quemar "Pueblo"? Se acordó celebrar una asamblea general al día siguiente.

La asamblea no llegaría a celebrarse a pesar de que se habían congregado al mediodía más de 200 empleados. El Jurado de Empresa declaraba que una asamblea no era la vía legal. Se debería reunir el Jurado con el director para informar después. No hubo, sin embargo, información posterior. En la reunión había sido relevado de sus funciones el presidente del Jurado por el gerente del periódico, señor Baygual.

La finta de Juanito

El 26, José Luis Alcocer presentó su dimisión a Fernández Figueroa. La decisión de Alcocer se fundaba en tres tipos de razones: políticas ("interpreto el editorial como un ataque indirecto a la Corona y a todo el plan de reformas propuestas..."; "el citado editorial no fue elaborado por nadie perteneciente al diario 'Pueblo'. Vino de fuera"...), empresariales ("el deterioro del periódico como producto no afecta a todos los trabajadores de la casa, y no sólo a los responsables más altos") y profesionales ("no oculto mi preocupación por el futuro del periódico mientras tú estés a su frente. Careces de experiencia periodística..."). El mismo día, Angel Gómez Escorial dimitió como redactor-jefe, y tres días más tarde, Carlos Luis Alvarez. "Cándido" escribía al director en estos términos: "Has intentado constreñirme y desviarme de mis opiniones escritas..., has querido modificar conceptual y literalmente mis artículos, lo que jamás me había ocurrido en mi ya larga vida periodística..., querías reducir a problema laboral un problema que presentaba todos los síntomas de una violencia de la conciencia profesional". Carlos Luis Alvarez envió copia de esta carta al presidente de la Asociación de la Prensa, Lucio del Alamo, para que informara de ello a la Junta Directiva.

Durante estos días, la línea editorial de "Pueblo" se ha ido acen-drando en lo que podría resumirse como defensa a ultranza del marco de las leyes e instituciones del régimen frente a unas reformas. La línea del diario sindical se habría escapado de las manos del ministro de la OS para acordarse más con el "espíritu" de Arias expuesto en su alocución por televisión. Una verdadera finta de Fernández Figueroa, o de Juanito, como se le llama familiarmente, que después de tantos años aclara por fin con qué equipo juega. ■ C. ALONSO DE LOS RIOS

